

Recolección espiritual

Un sermón predicado el domingo 28 de agosto de 1.898

Por C. H. Spurgeon

En New Capk Street Chapel, Southwark

“Déjala recoger incluso entre las gavillas, y no la reproches”.

Rut 2. 15

Nuestros primos de los países se han dedicado recientemente a ocupaciones de la cosecha y la mayoría de ellos entienden lo que se entiende por recolección. Quizás no son, todos ellos, tan sabios como para entender lo celestial: el arte espiritual de la recolección. Me ha llamado la atención mientras viajaba por el país; como me gusta mejorar la idea a medida que las estaciones del año van y vienen. Para eso, quisiera darles algunos comentarios hogareños con respecto a la recolección espiritual. En primer lugar, observaremos que hay un gran esposo. En este caso fue Booz. En nuestro caso espiritual es el Padre Celestial quien es el Esposo. En segundo lugar; en este caso, notaremos una humilde espigadora, fue Rut. Todos los creyentes están representados por ella, al menos así lo consideraremos. Y, en tercer lugar, aquí hay un permiso muy amable otorgado: "Déjenla espigar* incluso entre las gavillas y no la reprochen".

I. En primer lugar, consideraremos algo sobre EL GRAN AGRICULTOR – DIOS.

El Dios de toda la tierra es un gran esposo. De hecho, todas las operaciones agrícolas dependen realmente de Él. El hombre puede arar la tierra y puede sembrar la semilla, pero solo Dios da el crecimiento. Él es quien envía las nubes y la luz del sol, Él es quien dirige los vientos y la lluvia y así, por diversos procesos de la Naturaleza, Él produce el alimento para el hombre. Sin embargo, toda la agricultura, que Dios hace, lo hace para el beneficio de los demás y nunca para sí mismo. No necesita ninguna de esas cosas que son tan necesarias para nosotros. ¿Recuerdas cómo le habló a Israel de la antigüedad? – “No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud.” Todas las cosas son de Dios y todo lo que Él hace en la Creación, todas las obras de Su Providencia, no se hacen para Él, sino para Sus criaturas, por la benevolencia de Su corazón amoroso.

Y en asuntos espirituales, también, Dios es un gran Esposo. Y allí, también, todas sus obras se hacen para su pueblo, para que puedan ser alimentados y satisfechos, como con la médula y la gordura. Permítame, entonces, referirlo a los grandes campos del Evangelio que nuestro Padre Celestial cultiva para el bien de Sus hijos. Hay una gran variedad de ellos, pero todos están en buena tierra, porque las palabras de Moisés son ciertas del Israel espiritual: “la fuente de Jacob habitará sola En tierra de grano y de vino; También sus cielos destilarán rocío.” Dios, como el gran Esposo espiritual, tiene muchos campos, y todos son fértiles, y siempre hay una cosecha abundante para cosechar en ellos.

1) Un campo se llama *campo de Doctrina*. ¡Oh, qué grandes gavillas de maíz bendito se encuentran allí! El que lo hace pero lo recogerá encontrará mucho alimento espiritual. Está la gran gavilla de Elección, llena, de hecho, de pesadas mazorcas de maíz como Faraón vio en su primer sueño, “gordo y bueno”. Existe el gran fajo de preservación, en el que se nos promete que la obra que Dios ha comenzado seguramente la completará. Y si no tenemos la fe suficiente para participar de cualquiera de estas gavillas, existe la gavilla más bendecida de todas, sí, son muchas gavillas en una, la gavilla de la Redención por la sangre de Cristo. Muchas almas

pobres que no podían alimentarse de elegir el amor, han encontrado satisfacción en la sangre de Jesús. Podía sentarse y alegrarse de que la redención haya terminado y que por cada alma penitente haya una gran expiación mediante la cual se reconcilie con Dios.

No puedo dejar de contarle todas las gavillas que hay en el campo Doctrina. Algunos dicen que solo hay cinco. Creo que las cinco grandes Doctrinas del calvinismo son, en cierto grado, un resumen del resto: son puntos distintivos en los que nos diferenciamos de aquellos que "han errado de la fe y se han torcido con muchas penas". Pero hay muchas más Doctrinas además de estas cinco, y todas son, igualmente, preciosas y todas son, igualmente, valiosas para el alma del verdadero Creyente, ya que él puede alimentarse de ellas hasta la plenitud de su corazón.

Me pregunto por qué algunos de nuestros ministros son tan particulares acerca de cerrar las puertas de este campo de Doctrina. No les gusta que el pueblo de Dios entre. Creo que es porque temen que Jesurún* engordaría y patearía si tuviera demasiada comida. ¡Al menos eso es lo que debo ser; lo suficientemente caritativo como para suponer! Me temo que muchos son como el gran monopolista del maíz: compran la Doctrina de la Elección, pero se la guardan. Creen que es verdad, ¡pero nunca la predicán! Dicen que todas las Doctrinas distintivas de la Gracia son verdaderas, pero nunca las proclaman a otros. Hay Bautistas Particulares que son tan sólidos en doctrina como cualquiera de nosotros, pero, desafortunadamente, nunca hacen ningún ruido al respecto, y aunque son muy sólidos cuando están solos, son muy poco sólidos cuando entran en sus púlpitos, porque nunca ¡predica Doctrina allí! Yo digo, ¡abre la puerta de par en par y entra, todos hijos de Dios! ¡Estoy seguro de que no hay malas hierbas venenosas en el campo de mi Maestro! Si la Doctrina es verdadera, no puede dañar al hijo de Dios. Y así, como es la Verdad de Dios, ¡puedes deleitarte con ella hasta que tu alma esté satisfecha y no se produzca ningún daño! La idea de reserva en la predicación, retener algunas Doctrinas porque no son aptas para ser predicadas, repetiré lo que he dicho antes, es una parte de la impudencia más abominable por parte del hombre decir que cualquier cosa que Dios ha revelado ¡No es apto para ser predicado! Si no es apto para ser predicado, estoy seguro de que el Todopoderoso nunca nos lo habría revelado. No, como el anciano descrito por Salomón, estos predicadores que no proclaman buena y sana Doctrina, tienen "miedo de lo que es alto". ¡Es una señal de su senilidad que temen hablar de estas grandes cosas! ¡Dios no tuvo miedo de escribirlos y, por lo tanto, nosotros no deberíamos tener miedo de predicarlos! El campo de la Doctrina es un campo glorioso, amados, entremos a menudo y espiguemos, ¡allí podéis encontrar muchos celemines* del mejor trigo todos los días!

2) Luego, a continuación, Dios tiene un campo llamado *campo Promesa*. En eso no necesito pensar, porque muchos de ustedes han estado allí a menudo. Pero permítanme sacar solo una o dos orejas de una de las gavillas y mostrarle que ustedes pueden estar tentados a ir al campo a recoger más para ustedes mismos. Aquí hay uno: "Las montañas partirán, y las colinas serán removidas; pero mi bondad no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será quitado, dice el Señor que tiene misericordia de ti ". ¡Hay una gran oreja para ti! Ahora para otro: "Cuando pases por las aguas, estaré contigo; ya través de los ríos, no te desbordarán: cuando camines por el fuego, no te quemarás; ni la llama se encenderá sobre ti. Aquí hay otro, tiene un tallo corto, pero hay una gran cantidad de maíz: "Mi Gracia es suficiente para ti". Aquí está otro. "No temas, porque yo estoy contigo". Aquí hay otro. "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Existe la promesa de la gloriosa Segunda Venida de Cristo y ¿no es esa una espiga de trigo pesada para que los hijos del Señor la recojan? Sí, amados, podemos decir del campo Promesa lo que no se puede decir del campo de ningún agricultor en la Tierra, a saber, que es un campo tan rico que no puede ser más rico. Y tiene tantas mazorcas de maíz que no podrías poner otra. Como canta el poeta

**"¡Cuán firmes fundamentos, santos del Señor, están
puestos para su fe en su excelente Palabra!
¿Qué más puede decir Él que a ti Él ha dicho:
Tú que a Jesús, como refugio, has huido?"**

¡Ve y recoge en ese campo, Cristiano! ¡Es todo tuyo, cada oído! ¡Si quieres, saca grandes puñados de las gavillas, porque eres verdaderamente bienvenido a todo lo que puedas encontrar!

3) Luego está el *campo de la Ordenanza*. Una gran cantidad de maíz crece en ese campo. Una parte nos recuerda la ordenanza del bautismo de los creyentes y, en verdad, ilos hijos de Dios se benefician enormemente incluso al ver el bautismo de los demás! Los consuela y alegra, y les ayuda a renovar su propio voto de dedicación al Señor Altísimo. Pero no debo detenerte mucho tiempo en este campo, aunque para muchos de nosotros es un lugar muy sagrado. Algunos de mis amigos nunca entran en este campo, es un suelo demasiado húmedo para ellos, y aunque el maíz es muy fino y muy alto, tienen miedo de ir allí. Dejemos esa parte del campo y pasemos al lugar de la Comunión. Oh, es dulce, divinamente dulce, sentarse a la mesa de nuestro Señor, besar su boca, "¿y no hemos probado allí su amor y demostrado que es "mejor que el vino"? ¡ir al campo de la ordenanza! Camina en las ordenanzas del Señor, sin mancha, y no desprecies a ninguna de ellas. ¡Guarde Sus Mandamientos, porque así encontrará una gran recompensa y Él llenará sus almas de médula y gordura!

4) ¡Pero Dios tiene un campo en una colina que es tan rico como cualquiera de los otros! Y, de hecho, no puedes entrar en ninguno de los otros campos a menos que pases por este, porque el camino hacia los otros campos pasa por este, que se llama *el campo de la comunión* y la comunión con Cristo. ¡Ah, ese es el campo para recoger! Algunos de ustedes solo lo han atravesado, no se han detenido en él. Pero el que sabe cómo permanecer en él y caminar por él, nunca pierde nada, pero gana mucho. Amados, es sólo en proporción cuando mantenemos comunión con Cristo y comulgamos con Él, que las ordenanzas, las doctrinas o las promesas nos pueden beneficiar. Todas esas otras cosas son secas y estériles a menos que hayamos entrado en el amor de Cristo, a menos que nos hayamos dado cuenta de nuestra unión con Él, a menos que tengamos simpatía por Su corazón, a menos que tengamos Su semejanza, a menos que vivamos continuamente con Él, sintamos Su amor y nos deleitemos con Sus delicias. Lamento decir que pocos cristianos piensan tanto como deberían en este campo, es suficiente para que sean sólidos en la doctrina y tolerablemente correctos en la práctica, no piensan tanto como deberían en tener comunión con Cristo. Estoy seguro de que, si lo hicieran, no habría la mitad de los malos temperamentos que hay, ni la mitad de orgullo y ni la décima parte de pereza si nuestros hermanos y hermanas fueran a ese campo con más frecuencia. ¡Oh, es bendecido! ¡No hay campo como ese! ¡Puedes entrar y deleitarte con deleites, porque está lleno de todo lo bueno que el corazón puede desear, o el alma imagina, o la mente concibe! ¡Bendito, bendito campo es eso! ¡Y Dios deja las puertas de ese campo abiertas para todos los creyentes! Siente su amor y está cautivado con sus delicias.

Hijos de Dios, entren en todos estos campos. ¡No desprecies a ninguno de ellos, sino ve y escudriña en todos ellos, porque hay el espigado más rico de toda la creación!

II. Ahora, en segundo lugar, tenemos que pensar y hablar de UN COLECTOR HUMILDE. Ruth era una espigadora y puede servir como una ilustración de lo que todo creyente debería ser en los campos de Dios.

Debería ser un espigador, y puede llevarse un fajo entero a casa si lo desea. Puede ser algo más que un espigador si puede ser, pero yo uso la figura de un espigador porque creo que es lo más cristiano que es. Algunos pueden preguntar: "¿Por qué el cristiano no va y cosecha todo el campo y se lleva todo el maíz a casa con él?" Entonces él puede, si puede. Si le gusta llevarse un fajo entero a la espalda e irse a casa con él, puede hacerlo. Y si trae un gran carro y se lleva todo lo que hay en el campo, ¡puede

tenerlo todo! Pero, en general, nuestra fe es tan pequeña que sólo podemos recoger: quitamos un poco de la bendición que Dios ha preparado tan abundantemente. Y, sin embargo, a veces la fe toma y disfruta mucho, sin embargo, cuando la comparamos con lo que hay que disfrutar, un espigador es la verdadera imagen de la fe, pero más especialmente de la poca fe. Todo lo que puede hacer es recoger, no puede llevar el trigo a casa, o llevar una gavilla sobre sus hombros, solo puede levantarlo, oreja a oreja.

Una vez más, puedo señalar que la espigadora, en su negocio, tiene que soportar mucho trabajo y fatiga. Se levanta temprano en la mañana y camina hacia un campo. Si eso está cerrado, ella camina penosamente hacia otro. Y si ese está cerrado, o el maíz ha sido desgranado, ella va a otro. Todo el día, aunque el sol brilla sobre ella, excepto cuando se sienta debajo de un árbol para descansar y refrescarse un poco, todavía se agacha y recoge sus mazorcas de maíz. Y no regresa a casa hasta el anochecer, porque desea, si el campo es bueno, recoger todo lo que pueda en el día, y no le gustaría regresar a menos que sus brazos estuvieran llenos del rico maíz que tanto desea encontrar.

Amados, ¡que así sea con todos los creyentes! Que no tenga miedo de un poco de cansancio en el servicio de su Maestro. Si el espigado es bueno, al espigador espiritual no le importará la fatiga al recogerlo. Uno dice: "Camino cinco millas todos los domingos a la capilla". Otro dice: "Camino seis o siete millas". Muy bien, si es el Evangelio, vale la pena caminar no solo seis o siete millas, sino 60 o setenta, ¡porque te pagará bien! El espigador debe buscar trabajo y problemas. No debe esperar que todo le llegue muy fácilmente. No debemos pensar que siempre es el campo al lado de nuestra casa el que se debe recoger, ¡puede ser un campo en el extremo más distante del pueblo! Si es así, vámonos penosamente, para que podamos tener nuestras manos y brazos llenos.

Pero a continuación, comento que la espiga tiene que inclinarse por cada oído que recibe. ¿Por qué las personas orgullosas no se benefician de la Palabra de Dios? ¿Por qué es que su gran gente no puede sacar provecho de muchos ministros del Evangelio? ¡Por qué, porque quieren que los ministros recojan el maíz para ellos! Y además de eso, muchos ministros lo sostienen tan alto sobre sus cabezas que apenas pueden verlo. Dicen: "Aquí hay algo maravilloso", ¡y admiran la inteligencia del hombre que lo sostiene! Ahora, me gusta esparcir el maíz en el suelo tanto como pueda. No pretendo sostenerlo tan alto que no puedas alcanzarlo. Una razón es que no puedo, no tengo el talento para sostenerlo donde no puedes verlo, mi habilidad solo me permitirá tirar el maíz al suelo, para que la gente pueda recogerlo. Y si se tira al suelo, entonces todos pueden conseguirlo. Si predicamos solo a los ricos, ellos pueden entender, pero los pobres no pueden. Pero cuando predicamos a los pobres, los ricos pueden entenderlo si quieren. Y si no les gusta, pueden ir a otro lado. Creo que el verdadero espigador, los que obtienen cualquier alimento espiritual, tendrá que inclinarse para recogerlo, ¡y con mucho gusto me inclinaría para conocer y comprender el Evangelio! Vale la pena ir a cualquier parte para escuchar el Evangelio, pero, hoy en día, las personas deben tener campanarios en sus lugares de culto, vestidos finos para sus ministros y deben predicar con elocuencia. Pero esa no es la forma en que el Señor ordenó: pretendía que hubiera una predicación simple, simple y fiel. Es por la necesidad de tal predicación que Él salvará a los que creen. Amados amigos, recuerden que los espigadores que van a obtener cualquier cosa deben esperar a inclinarse.

Tenga en cuenta, en el siguiente lugar, que lo que una espigadora recoge, es oído por oído. A veces, es cierto, ella consigue un puñado, pero esa es la excepción, no la regla. En el caso de Ruth, se dejó caer a puñados a propósito para ella, pero la forma habitual es recoger oreja por oreja. El espigador se inclina, y levanta primero una oreja, y luego otra, y luego otra; solo una oreja a la vez. ¡Ahora, Amado, donde hay un puñado de comida a la vez, ese es el lugar para ir y recoger! Pero si no puede obtener puñados, vaya y obtenga oreja por oreja. He oído hablar de ciertas personas que han tenido la costumbre de escuchar a un ministro favorito en Londres, diciendo, cuando van a la playa, "No podemos escuchar a nadie después de él". Ya no iremos a esa

capilla. Así que se quedan en casa todo el día los domingos, supongo que olvidando ese pasaje, "sin renunciar a reunirnos, como es la forma de algunos". No pueden obtener un puñado y, por lo tanto, no levantarán una oreja. ¡Así que las pobres criaturas están muertas de hambre y están lo suficientemente contentas de volver a casa! Deberían haberse ido, si pudieran obtener una sola oreja, ¡y es un ministro lamentable que no puede darles eso! Y si solo tuvieran una oreja, valdría la pena tenerla. Si son solo seis palabras de Dios, si pensamos en ellas, nos harán bien. Contentémonos, pues, a espigar oreja a oreja. Llevemos una gavilla entera con nosotros si podemos, pero si no podemos hacerlo, consigamos una buena mazorca a la vez. "Oh", dice un amigo, "¡No puedo escuchar a algunos ministros en absoluto! Predican tal mezcla de la Verdad de Dios y el terror". Sé que lo hacen, pero será extraño si no puedes obtener una espiga o dos de trigo, ¡incluso de ellos! Hay una gran cantidad de paja, no es necesario que la quite, pero será notable si no puede recoger una o dos mazorcas de grano bueno. Usted dice: "El error que el hombre predica me angustia". Sin duda lo hace, pero la mejor manera es dejar las mentiras en paz y elegir el sonido de la Verdad de Dios, y si no hay una Verdad sólida en el sermón, un buen plan es leerlo todo al revés, y entonces será Seguro que será sano. Escuché a un hombre de ese tipo, una vez, y cuando dijo que algo era regular, me dije a mí mismo que no lo era. Y cuando dijo que tal y tal cosa sucedería, le dije que no, ¡y luego disfruté el sermón! Dijo que el pueblo de Dios, por su pecado, perecería. Solo tenía que poner un "no" en su oración, ¡y qué mensaje tan dulce y reconfortante fue! Esa es la forma, cuando escuchas un mal sermón, para calificar lo que dice el predicador. Entonces, después de todo, ¡puedes hacer que su discurso te sugiera pensamientos espirituales y te haga bien! Pero debes estar contento, donde quiera que vayas a escuchar la Palabra, para recoger la mazorca de maíz.

Tenga en cuenta, a continuación, que lo que la espiga recoge, ella lo guarda en sus manos. Ella no lo levanta y luego lo deja caer, tal como lo hacen en su recolección espiritual. Hay un buen pensamiento al comienzo del sermón, pero todos están ansiosos por escuchar otro, y dejas ir el primero. Luego, hacia el final del discurso, tal vez haya otro destello y, al tratar de captarlo, ¡se ha olvidado del resto! Entonces, cuando termina el sermón, casi todo se ha ido y eres tan sabio como un espigador que sale por la mañana y levanta una oreja, luego deja caer eso y recoge otra. Luego deja caer eso y recoge otro. Descubriría, por la noche, que tenía... ¿qué? ¡Que no había conseguido nada por todos sus problemas! Es lo mismo al escuchar un sermón: algunas personas levantan las orejas y las dejan caer tan rápido como las levantan.

Pero uno dice: "He guardado casi todo el sermón". Me alegra escucharlo, mi amigo, pero solo permíteme hacer un comentario. Muchos hombres, cuando tiene casi todo el sermón, lo pierden camino a casa. Mucho depende de nuestra conducta en nuestro camino de regreso de la Casa de Dios. He oído hablar de un hombre cristiano que fue visto corriendo a casa, un domingo, con todas sus fuerzas. Un amigo le preguntó por qué tenía tanta prisa. "Oh", dijo, "hace dos o tres domingos, nuestro ministro nos dio un discurso muy bendecido y lo disfruté mucho. Pero tan pronto como estuve fuera de la Capilla, ¡hubo dos diáconos y uno tiró hacia un lado, y el otro tiró hacia el otro lado, hasta que rompieron el sermón en pedazos! Y aunque fue un discurso muy bendecido, no recordaba ni una palabra cuando llegué a casa —todos los diáconos me habían quitado todo el sabor y la unción—, así que pensé en irme a casa esta noche y rezar por el sermón sin hablarles en absoluto".

Amado, siempre es la mejor manera ir directamente a casa desde sus lugares de culto. ¡Si comienza su charla sobre esto y lo otro, pierde todo el sabor y la unción del discurso! Por lo tanto, le aconsejaría que se vaya a su casa lo más rápido posible después del servicio. ¡Es posible que, entonces, se vuelva más bueno de lo que generalmente hace con el sermón y con la adoración por completo! ¡Pierdes todo el sabor y la unción del discurso!

Luego, nuevamente, la espiga lleva el trigo a casa y lo trilla. Es una bendición trillar un sermón cuando lo has escuchado. Muchas personas golpean al predicador, ¡pero eso no es tan bueno como trillar el sermón! Comienzan a encontrar esta falla y la otra con

él, y piensan que les está yendo bien, pero no. Toma el sermón, Amado, cuando lo hayas escuchado, colócalo en el piso de meditación y golpéalo con el mazo de oración para que puedas sacarle el grano. Pero el sermón no es bueno a menos que lo triles. Por qué, eso es como si una espinilla guardara su maíz en la habitación, y los ratones lo encontrarán, en ese caso, sería una molestia para ella en lugar de un beneficio. Entonces, algunas personas escuchan un sermón y lo llevan a casa, y luego permiten que sus pecados se lo coman todo y así se convierte en una lesión para ellos, en lugar de una bendición. Pero el que sabe agitar bien un sermón, ponerlo en la trilla y trillarlo bien, ha aprendido un buen arte, del cual se beneficiará mucho.

He oído hablar de un escocés anciano que, un domingo por la mañana, regresó de "Kirk" bastante antes de lo habitual, y su esposa, sorprendida de verlo tan pronto en casa, le dijo: "Donald, ¿terminó el sermón?" "No", respondió, "está dicho, a eso me refiero con trillarlo. Y algunos de ustedes están contentos si llevan el sermón a casa. Quizás esté dispuesto, tal vez, a hablar un poco al respecto, pero la meditación y la oración no lo limitan a fondo.

Y luego, una vez más, la buena mujer, después de trillar el maíz, sin duda luego lo aventó. Ruth hizo esto en el campo, pero apenas puedes hacerlo con los sermones que escuchas, algunas de las aventuras se deben hacer en casa. Observe también que Ruth no se llevó la paja a casa. Ella dejó eso detrás de ella en el campo. Es una cosa importante saber todo lo que escuchas. Mis queridos amigos, no quisiera que fueran oyentes esponjosos que absorben todo lo que se les vierte en los oídos. ¡Tendría a todos ustedes como aventureros, para separar lo precioso de lo vil! Con todos los ministros hay una cierta cantidad de paja mezclada con el maíz, pero he notado en algunos oyentes una triste predilección por tomar toda la paja y dejar atrás el maíz. Uno exclama, cuando sale del edificio, o incluso antes, "Esa fue una historia curiosa que contó el predicador, ¿no será una buena anécdota para mí en la próxima fiesta a la que asista?" Otro dice: "Sr. Spurgeon usó tal y tal expresión. Si escuchas a un hombre hablar de esa manera, ¿sabes lo que debes decirle? Deberías decir: "¡Alto, amigo! Todos tenemos nuestros defectos y quizás tú tengas tantos como cualquier otro. ¿No puedes decirnos algo que el Sr. Spurgeon dijo que era bueno? "Oh, no recuerdo eso. ¡Todo se ha ido! Solo así, las personas están listas para recordar lo que es malo, pero pronto se olvidan de todo lo que es bueno.

Permítame aconsejarle que separe el sermón, que medite sobre él, que ore por él, que separe la paja del trigo y que se ocupe de lo que es bueno. Ese es el verdadero arte de la limpieza celestial: ¡que el Señor nos enseñe, para que podamos llegar a ser "ricos en todas las intenciones de la dicha", para que podamos ser llenos y satisfechos con el favor y la bondad del Señor!

III. Ahora, en último lugar, aquí está UN PERMISO DADO POR GRACIA. "Déjala recoger incluso entre las gavillas, y no la reproches".

Ruth no tenía derecho a ir entre las gavillas para recoger, pero Booz le dio el derecho de ir allí diciendo: "Déjala hacerlo". Para ella, que le permitieran ir entre las gavillas, en esa parte del campo donde el trigo todavía no estaba en el carrito, era un favor especial, pero ir entre las gavillas y dejar caer puñados de maíz a propósito para ella, era una prueba adicional de la amabilidad de Booz.

¿Debo decirte las razones que conmovieron al corazón de Booz para dejar ir a Ruth y espigar entre las gavillas? Una razón era porque la amaba. La haría ir allí porque había concebido un gran afecto por ella, que luego mostró a su debido tiempo. Entonces, el Señor deja que Su pueblo venga y gane entre las gavillas porque Él los ama. ¿Tuviste una rica recolección entre las gavillas el otro sábado? ¿Llevaste tu saco a casa, lleno como los sacos de los hermanos de Benjamín cuando regresaron de Egipto? ¿Tuviste abundancia del buen maíz de la tierra? ¿Estaba satisfecho con el favor y lleno de la bendición del Señor? ¡Todo eso se debió a la bondad de tu Maestro! Fue porque Él te amaba que trató tan generosamente contigo. ¡Mira, te ruego, sobre todas sus

misericordias como prueba de su amor! Considera especialmente todas tus bendiciones espirituales como muestras de Su Gracia. Hará que tu maíz se muele mejor y tenga un sabor más dulce si crees que es una prueba de amor que tus dulces estaciones, tus grandes disfrutes, tus bendiciones de espíritu son tantas pruebas del afecto de tu Señor hacia ti. Booz permitió que Rut fuera y recogiera entre las gavillas debido a su amor hacia ella, entonces; amada, es la Libre Gracia de Dios la que nos deja ir entre Sus gavillas y nos permite obtener bendiciones doctrinales, prometer bendiciones o experimentar bendiciones. No tenemos derecho a estar allí por nosotros mismos.

Había otra razón por la que Booz dejaba que Ruth recogiera entre las gavillas, porque estaba relacionado con ella. Y es por eso que el Señor a veces nos da misericordias tan dulces y nos lleva a su casa de banquetes, porque está relacionado con nosotros. Él es nuestro hermano, nuestro pariente, aliado a nosotros por lazos de sangre. Sí, más que eso, él es el esposo de su Iglesia, y bien puede dejar que su esposa vaya y recoja entre las gavillas, porque todo lo que obtiene no se pierde para Él, sólo se lo pone de una mano a la otra ya que sus intereses y los de Él son todos uno. Entonces bien puede decir: "Amados, toma todo lo que quieras. No soy el más pobre, porque tú eres mío. Eres mi pareja, eres mi elegida, eres mi novia, así que tómallo, tómallo todo, porque todavía está en la familia y no hay menos, cuando hayas tomado todo lo que puedas".

¿Qué más debo decirles, mis amados hermanos y hermanas? ¡Espía, espiritualmente, tanto como puedas! ¡Nunca pierdas la oportunidad de obtener una bendición! Espigar en el propiciatorio. Recoge en la casa de Dios. Espigar en meditación privada. Espigar leyendo libros piadosos. Espigar al asociarse con hombres y mujeres amables. Recoge donde sea que vayas. Y si sólo puede levantar una oreja al día, usted, que está tan ocupado en los negocios y está tan ocupado por las preocupaciones, si solo puede dedicar cinco minutos, espigue un poco, y si no puede llevarse una gavilla, Consigue una oreja. O si no puede obtener una oreja, asegúrese de al menos un grano. ¡Cuidate de recoger un poco! Si no puede encontrar mucho, obtenga todo lo que pueda.

Solo otro comentario, y luego cerraré. ¡Oh hijo de Dios, nunca tengas miedo de espigar! Todo lo que hay en todos los campos de tu Señor es tuyo. Nunca pienses que tu Maestro se enojará contigo porque te llevas gran parte del buen maíz del Reino. ¡Lo único por lo que es probable que se sienta ofendido contigo es porque no tomas lo suficiente! "Ahí está", dice, "tómallo, tómallo y cómelo. Come en abundancia. ¡Bebe, sí, bebe abundantemente, oh amado! Si encuentra una dulce promesa, extraiga toda la miel del panal. Y si se apodera de una gavilla bendecida, no tenga miedo de llevársela con alegría. Tienes derecho a ello, ino dejes que satanás te engañe! Afila la hoz de tu fe y ve a cosechar, porque puedes, si quieres. Y si puede, puede tomar una gavilla entera y llevársela para alimento espiritual. Pero si no puede tomar una gavilla entera, el Señor le enseñará cómo recoger entre las gavillas, tal como lo hizo Rut en los campos de Booz. ¡Y que Él, en la grandeza de Su Gracia, deje caer algunos puñados a propósito para usted, por el bien de Su querido Hijo! Amén.

Nota:

1) **gavilla:** Una gavilla es un conjunto agrupado de sarmientos, cañas, mieses, ramas, hierba, etc., mayor que el manojo y menor que el haz. El término se aplica en particular al trigo, cebada y otros cereales que después de segado reunía el conjunto cortado en gavillas.

2) **Jesurún:** Nombre poético que designa el carácter ideal de Israel (Deuteronomio 32:15; 33:5, 26; Isaías 44:2)

3) **Celemín:** Medida antigua superficial que en Castilla equivalía a 537 m⁽²⁾ aproximadamente, y era el espacio de terreno que se consideraba necesario para sembrar un celemín de trigo.